

Martes de la Octava

Ten en cuenta que...

Seguro que a nosotros nos pasa muchas veces como a las mujeres, que no reconocemos al Maestro en las personas en las que se nos presenta resucitado.

En este martes de la Octava de Pascua te invitamos a que le pidas al Señor que te ayude a abrir tus ojos y tu corazón para reconocer al Resucitado en los hermanos, especialmente en todos aquellos que sufren en nuestro entorno.

Octava de Pascua



Martes de la Octava

Dios nos cuenta

Fuera, estaba María, llorando. Se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor». Entonces, da media vuelta y ve a Jesús, pero no lo reconoció. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!».

[Jn 20, 11-18]



¿Qué me cuentas?

“Jesús decía: “Que tu sí sea un sí, y que tu no sea un no.”

Cuando el guerrero de la luz asume una responsabilidad, mantiene su palabra.

Los que prometen y no cumplen pierden el respeto hacia sí mismos, se avergüenzan de sus actos. La vida de estas personas consiste en huir; ellas gastan mucha más energía dando una serie de disculpas para deshonorar lo que dijeron, que la que usa el guerrero de la luz para mantener sus compromisos.

A veces él también asume una responsabilidad tonta, que derivará en su perjuicio. No volverá a repetir esa actitud, pero, aun así, cumple con honor lo que dijo y paga el precio de su impulsividad.”

Paulo Coelho, “Manual del Guerrero de la Luz”

Martes de la Octava

¡Te cuento más!

¿Qué es un guerrero de la luz?

Es aquella persona que es capaz de entender el milagro de la vida, luchar hasta el final por algo en lo que cree, aquel que presta atención a los ojos de un niño, porque ellos saben ver el mundo sin amargura.

Todos somos capaces de esto. Y nadie se considera un guerrero de la luz, aun cuando todos lo sean.

El mundo está lleno de guerreros de la luz, entre ellos **tu, yo, la persona que te ha dado este cuaderno...** Es por ello que somos llamados a asumir esas responsabilidades difíciles que muchos rechazan, es por ello que debemos ser fieles a nuestra palabra, al sí que dimos un día, al compromiso que aceptamos como cristianos. Es por ello que debemos ser ruido en el silencio, palabra en el odio, constancia en la comodidad, luz en la oscuridad, poesía en medio del caos. Por ser guerreros de la luz debemos rechazar la huida, los caminos fáciles, las soluciones a medias.



Dios nos llama a la batalla para hacer de este mundo un lugar mejor, a ser el cambio que la sociedad en auge necesita. Dios necesita la luz de tu fe.

*Carla López,
Catequista de confirmación*